

# 9. ¿De qué hablamos cuando hablamos de la muerte? La ocultación metafórica de la muerte

Carmen Galán Rodríguez

Universidad de Extremadura, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9621-4390>

## Resumen

En una sociedad, tan hedonista como la occidental, que predica una juventud eterna y una felicidad inmediata, la muerte es un hecho muy incómodo que necesita ser relegado de la vista y del lenguaje. Al igual que los nuevos rituales funerarios inhiben las actitudes lastimosas confinando el duelo a los espacios sociales de las funerarias, el lenguaje disfraza la realidad de la muerte en el poderoso imaginario metafórico. Desde el marco teórico de la metáfora cognitiva (Lakoff y Johnson, 1986), en este capítulo se analizarán algunas de las metáforas más utilizadas (MORIR ES NO ESTAR AQUÍ; MORIR ES DESCANSAR, MORIR ES NO REALIZAR LAS ACTIVIDADES DIARIAS; MORIR ES EXPERIMENTAR UN CAMBIO CORPORAL) con las que se pretende diluir eufemísticamente nuestra condición de seres mortales.

## Palabras clave

muerte, metáfora, eufemismo, disfemismo

---

### Cómo citar este capítulo:

Galán Rodríguez, C. (2024). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la muerte? La ocultación metafórica de la muerte. En: Österberg, R. & El-Madkouri Maataoui, M. (eds.) *Léxico y semántica: nuevas aportaciones teóricas y aplicadas*, pp. 241-263. Stockholm: Stockholm University Press. DOI: <https://doi.org/10.16993/bcl.j>. Licencia: CC BY-NC.

## 1. Introducción

Para hablar de la configuración léxica de la muerte, voy a partir de la Teoría de la Metáfora y la Metonimia Conceptual de Lakoff y Johnson (1986) que defiende la ubicuidad en la lengua cotidiana de estos dos tropos, tradicionalmente restringidos al lenguaje literario. El valor de los sentidos figurados que activan, más allá de su aprovechamiento estético, radica en su capacidad de organizar la realidad y, por tanto, influir en la conducta, sin excluir implicaciones ideológicas. Es en este ámbito donde se erigen como dos de los resortes semánticos de mayor productividad en la formación de eufemismos y disfemismos sobre la muerte (Chamizo, 2004; Crespo, 2014; Amado, 2021). Según Lakoff y Johnson (1980, 17), nuestro sistema conceptual está estructurado metafóricamente, pues cuando queremos categorizar ideas abstractas, recurrimos inconscientemente a aquello que nos resulta más conocido, aunque pertenezca a otro ámbito y no sea equivalente en primera instancia; por ejemplo, cuando decimos *Juan ha salido de una depresión* nos servimos de la imagen del contenedor para estructurar un estado mental.

Estos ámbitos o dominios que vinculamos se denominan, respectivamente, dominio fuente (A) y dominio meta (B). El dominio fuente proporciona los conceptos más conocidos (el contenedor, en el ejemplo anterior), que se proyectan al dominio meta para definir conceptos abstractos y complejos (la depresión). La proyección metafórica entre los dos dominios tiene un reflejo en el plano lingüístico, pues no hablamos con metáforas conceptuales, sino con su manifestación lingüística; por ejemplo, la metáfora MORIR ES VIAJAR<sup>1</sup> se manifiesta, entre otras muchas más, en las expresiones eufemísticas *despedirse de este mundo*, *emprender el último viaje* o en el disfemismo *irse al carajo*.

Las correspondencias entre los dominios tampoco no son totales, pues no todos los elementos de la fuente resultan igualmente relevantes en la meta; así que se impone una selección de rasgos que resulta de suma trascendencia en la génesis de eufemismos o

---

<sup>1</sup> Por convención, las metáforas y metonimias conceptuales se escriben en versalitas.

disfemismos sobre la muerte. Por ejemplo, en la metáfora anterior, MORIR (meta) ES VIAJAR (fuente), se desechan objetos como mapas, GPS, vehículos o maletas para centrarse en el componente más prototípico del viaje: el camino, como veremos. El camino es prototípico porque es un modelo recurrente de nuestra experiencia<sup>2</sup>, una estructura tan básica (origen-trayectoria-meta) y común en todas las culturas que proporciona metáforas (casi) universales o, al menos, metáforas compartidas por numerosas lenguas, como las que se refieren a la muerte en la cultura occidental que se analizarán en este trabajo.

### Clasificación de las metáforas

Lakoff y Johnson (1986) propusieron una clasificación de las metáforas en tres grupos: metáforas estructurales (1986, 101-108); metáforas ontológicas (1986, 63-72); y metáforas orientacionales (1986, 50-58). Las metáforas estructurales son las más ricas y complejas porque permiten «utilizar un concepto muy estructurado y claramente delineado para estructurar otro» (1986, 101) proyectando numerosas correspondencias entre ambos dominios, como LA MUERTE ES UNA PARTIDA.

Las metáforas ontológicas proceden de nuestra experiencia con objetos físicos y permiten comprender las entidades abstractas como sustancias o entidades concretas; por ejemplo, las expresiones *El cáncer ha invadido los pulmones* o *La muerte golpeó*

---

<sup>2</sup> El camino (o el contenedor en el ejemplo *Juan ha salido de una depresión*) son metáforas que se originan a partir de nuestra experiencia e interacción con el entorno configurando lo que Johnson (1987, XV) y Lakoff (1987, 267) denominan «esquemas de imagen»: «a recurring, dynamic pattern of our perceptual interactions and motor programs that gives coherence and structure to our experience». Según Lakoff, «There is an experiential correlation between the source domain (movement along a path to a physical location) and the target domain (achievement of a purpose). This correlation makes the mapping from the source to the target domain natural. The cross-domain correlations in the experimental pairing (for example, desired state with final location) determine the details of the metaphorical mapping (for example, desired state maps onto final location).» (Lakoff, 1987: 278).

*nuestra familia*, derivan de la metáfora ontológica LA ENFERMEDAD/MUERTE ES UN ENEMIGO<sup>3</sup>.

Por último, las metáforas orientacionales, basadas en nuestra experiencia corporal o física, organizan un sistema conceptual en términos espaciales y orientacionales, como se observa en las metáforas EL FUTURO ESTÁ DELANTE / EL PASADO ESTÁ DETRÁS; evidentemente, el futuro «no está delante» en un sentido literal, pero si lo entendemos a partir de nuestra realidad corporal, cuando caminamos, normalmente vamos hacia adelante, por lo que consideramos el futuro como una meta hacia la cual nos dirigimos (la palabra para futuro *–porvenir* («por venir»)*–* recoge precisamente esta «espacialización» del tiempo<sup>4</sup>. También la muerte se concibe en términos espaciales, como muestran los ejemplos *Le sobrevino la muerte* o *Ha llegado su hora*.

---

<sup>3</sup> Las metáforas ontológicas han sido muy productivas en los discursos sobre el virus SARS-CoV-2. Los seres humanos tenemos una fuerte necesidad de atribuir agentividad a entidades inanimadas para «construir culpables» en tiempos de incertidumbre e impredecibilidad; de ahí que, aunque en términos biológicos los virus no sean seres vivos (no tienen células), «se comportan» como tales cuando nos *enfrentamos* a ellos; de esta manera los podemos combatir, acorralar o vencer, como se ha demostrado en la ingente lista de expresiones bélicas que han acuñado todas las lenguas sobre la COVID-19. A este respecto, es interesante destacar otras iniciativas metafóricas, como las que se han promovido desde la plataforma #ReframeCovid, una campaña colectiva que mantiene una conversación activa en Twitter entre lingüistas y ciudadanos de todo el mundo para sugerir formas no bélicas sobre este virus: «Queremos ofrecer modos alternativos de ver y comprender la actual emergencia global. Proponemos metáforas y otros tipos de lenguaje figurativo para motivar y unir a la población en estos tiempos difíciles». El primer tuit, enviado por la lingüista española Inés Olza, sugiere emplear metáforas espaciales como alternativa a las metáforas bélicas; así en lugar de *Ganaremos la batalla al virus* es menos lesivo emocionalmente *Nuestras casas y ciudades quedarán libres de virus*. <https://twitter.com/inesolza/status/1241757560081920000>. Véase también Gala León (2002) y Mazzetti Latini (2017).

<sup>4</sup> Sin embargo, en otras culturas, como las culturas aymara o nasa, el pasado «está delante», porque ya se conoce, mientras que el futuro «está detrás» porque todavía es desconocido. Núñez y Sweetser (2006); Arik (2010); Fuente, Santiago, Román, Dumitrache y Casasanto (2014); Li (2018).

## 2. La ocultación metafórica de la muerte

A partir de un corpus seleccionado sobre el ámbito conceptual de la muerte<sup>5</sup>, se analizan las expresiones metafóricas y metonímicas más frecuentes en el español actual que derivan de las metáforas y metonimias listadas a continuación. El objetivo es comprobar su capacidad lexicogénica tanto en los procesos emocionales de ocultación, sublimación o atenuación de la muerte (eufemismos) como en su presentación irónica, vulgar o descarnada (disfemismos). La relación de metáforas es la siguiente (Bultnick, 1988; Allan y Burridge, 1991):

MORIR ES NO ESTAR AQUÍ  
 MORIR ES VIAJAR  
 MORIR ES VIVIR  
 MORIR ES DESCANSAR  
 MORIR ES DEJAR DE REALIZAR ALGUNA ACTIVIDAD  
 MORIR ES EXPERIMENTAR UNA REACCIÓN CORPORAL  
 MORIR ES APAGARSE UNA LUZ

---

<sup>5</sup> El corpus se ha extraído del listado de eufemismos y disfemismos que proporcionan Bultnick (1988), Allan y Burridge (1991), contrastando los datos con las entradas para *morir* y *muerte* que se consignan en las dos últimas ediciones del *Diccionario de la Real Academia* (DRAE, 2001 y DLE, 2014) y en el *Diccionario de uso del español* (Moliner, 2009); se han incluido también otros datos obtenidos mediante un cuestionario en el que se pedía que los informantes identificaran expresiones metafóricas de este ámbito con una metáfora representativa; por ejemplo, *Su recuerdo permanecerá vivo entre nosotros* responde a la metáfora MORIR ES VIVIR. Se han seleccionado las metáforas que se analizan en este trabajo porque son las más representativas en español; por el contrario, se han desechado otras expresiones en las que la muerte pierde sus connotaciones negativas; esto sucede cuando el adjetivo «muerto» se lexicaliza con un valor superlativo intensivo en estructuras *muerto de* que describen sensaciones o sentimientos extremos: *muerto de amor / asco / calor / cansancio / celos / emoción / envidia / frío / ganas / hambre / horror / miedo / rabia / risa / sueño / sed*, etc. Compárese *Muerto de sed* (muy sediento) con *Muerto por sed* (la sed es la causa de la muerte). El mismo valor intensivo (positivo o negativo, según los contextos) tiene el sustantivo *muerte* cuando actúa como término de preposición: *decreto de muerte* («muy objetable»); *disgusto de muerte* («muy grande»); *dolor de muerte* («muy fuerte»); *precios de muerte* («altísimos»); *viento de muerte* («fortísimo»). Sin embargo, la locución adjetiva coloquial *de mala muerte* tiene siempre un sentido negativo, al igual que las acepciones del sustantivo *muerto* que denotan «tarea fastidiosa, asunto pesado o carga indeseable»: *Vaya muerto que me ha caído*.

### Morir es no estar aquí

Esta primera afirmación, que es obvia, es la que inspira otras reformulaciones que veremos (MORIR ES VIAJAR, MORIR ES DESCANSAR, MORIR ES DEJAR DE REALIZAR ALGUNA ACTIVIDAD).

Los ejemplos siguientes muestran que hay una estrecha relación entre el espacio y el movimiento (ejemplos 1–5) y los estados (ejemplos a–e):

- |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|
| 1. Vivo en Cáceres       | a. Vivo en la miseria    |
| 2. Estoy en Berlín       | b. Estoy enamorada       |
| 3. Entró en la cafetería | c. Entró en coma         |
| 4. Está fuera de casa    | d. Está fuera de peligro |
| 5. Salió de casa         | e. Salió de dudas        |

Parece, pues, razonable, aceptar la metáfora LOS ESTADOS SON LUGARES (DELIMITADOS) (Lakoff y Johson, 1986: 189), una idea que ya apuntó Lyons (1967) cuando señalaba que *There are lions in Africa* –literalmente «allí son leones en África»– tiene su correspondencia locativa con *Lions are in Africa*; esto mismo ocurre en muchas lenguas (Koch, 2012; Bentley, Ciconte y Cruschina, 2013) que construyen las oraciones existenciales con un adverbio locativo (especialmente un deíctico) y un verbo correspondiente a *ser*. Lo que implica que la existencia se concibe como la presencia en un lugar. Con este esquema se construyen las metáforas VIVIR ES ESTAR PRESENTE (AQUÍ) / MORIR ES NO ESTAR PRESENTE; por tanto, el nacimiento equivale a una llegada (*El bebé está en camino*) y la muerte, a una marcha o una salida (*Juan ya no está con nosotros*)<sup>6</sup>. Pero esta salida es eufemística en la mayor parte de los casos, pues no contemplamos que la muerte sea un «no estar aquí» absoluto,

<sup>6</sup> En el ámbito médico, donde se diferencia entre la *muerte aparente* y la *muerte real*, el tránsito entre estados/lugares se perfila con más detalle. Así, mientras que la muerte aparente es un estado flexible, puesto que el paciente puede volver a la vida mediante reanimación, la muerte real implica la total falta de actividad; de ahí que no resulten extrañas las expresiones *está completamente muerto*; *irremediablemente muerto*; *muy muerto* o *realmente muerto* que, en la lengua común se tratarían como usos pleonásticos (Figueiredo, 2020).

la desaparición completa; por eso, decimos que *quien no está aquí* ha salido o emprendido un viaje (eufemismos que activan la metáfora LA MUERTE ES UN VIAJE que veremos en el apartado siguiente): si LA MUERTE ES NO ESTAR AQUÍ, desde la perspectiva de los que sí están se interpreta como una desaparición, una pérdida o una despedida, activando así la metáfora LA MUERTE ES UNA PÉRDIDA que tiene una base metonímica de efecto por la causa (LOS EFECTOS DE LA MUERTE REPRESENTAN LA MUERTE). De este modo, expresiones como *dar/decir el último adiós, fallecer, faltar (para siempre), desaparecer*, etc. pueden sustituir a *morir* sin generar equívoco. De hecho, que *morir* se relacione con la idea de «no estar aquí» justifica que hayamos aprovechado para designar la muerte una serie de verbos latinos relacionados con el significado de «marcharse», «partir», «llegar a un destino»; es el caso de *perecer* (lat. *perīre*; cuyo prefijo *per-* indica la realización por completo de una acción); de ahí que *perecer* signifique etimológicamente «irse del todo»; y es el caso de *óbito*, formado con el prefijo *ob-* y *eō, īre* («ir») con el significado de «ir hacia».

### Morir es viajar (llegar al final de un camino)

En la cultura cristiana, la identificación de la muerte con un viaje<sup>7</sup> tiene reminiscencias bíblicas (Mellado, 2013) y ha dado lugar a uno de los tópicos literarios más asentados en nuestra tradición que alude al carácter pasajero de la vida humana, entendida como un camino que el ser humano debe recorrer: el *homo viator* («el hombre viajero»), reformulado en ocasiones como *peregrinatio vitae* («el viaje de la vida»). Ejemplos conocidos de este tópico son la *Odisea*, la *Eneida*, la *Divina comedia*, las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique, *El Quijote* o incluso *El Señor de los anillos*, de Tolkien<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Como se apuntaba en la nota 2, el camino es un esquema de imagen que parece constituir metáforas universales, pues en otras culturas que no tienen como trasfondo espiritual o religioso la *Biblia*, el camino también tiene una interpretación de movimiento o desplazamiento similar.

<sup>8</sup> En estas obras se plantea una imagen determinista de la vida, pues este *homo viator* recorre un camino ya construido por un demiurgo; durante el viaje tiene que afrontar numerosas dificultades que pondrán a prueba su

Para comprender la asociación entre morir y viajar, hay que centrarse primero en uno de los componentes del viaje: el camino, cuya estructura (desplazamiento desde un punto de partida hasta un punto de llegada) es extrapolable a otros conceptos, como la vida y la muerte, en los que pueda implicarse movimiento (en estos casos, figurado). La lógica básica del camino es muy clara: a) Para ir del punto inicial (origen, fuente) al punto final (meta) hay que pasar por cada punto intermedio; b) Cuanto más se avance (distancia), más tiempo transcurre.

A partir de esta estructura básica se construyen otras asociaciones importantes<sup>9</sup>: EL MOVIMIENTO HACIA ADELANTE ES PROGRESO O FUTURO<sup>10</sup>; LA DISTANCIA RECORRIDA ES EL TIEMPO EMPLEADO (lo que implica que, a mayor recorrido, más tiempo empleado), de donde la metáfora EL TIEMPO ES ESPACIO: decimos *La vacaciones están al llegar* (llegarán pronto, 'tiempo'/ está cerca, 'espacio'); en la estructura del camino también hay cruces o bifurcaciones que el viajero ha de elegir; por último, pueden aparecer obstáculos en el camino que el viajero debe sortear.

Ahora bien, no todos los elementos del camino son igualmente productivos para la vida y la muerte. Así, en la metáfora LA VIDA ES UN CAMINO son factores relevantes la distancia, como se observa en las expresiones *Juan ha llegado lejos*; las estaciones intermedias (*Necesito hacer un parón en mi vida*); la orientación espacial

---

entereza moral y física para llegar a una meta que simboliza la muerte (en la tradición cristiana), el conocimiento de sí mismo (la madurez y la razón) o ambos, como le ocurre a don Quijote. A este *homo viator* predestinado se opone el *homo viator* que goza de libertad de acción para construir su propio camino, como se ejemplifica en el poema XXIX de Machado «Caminante, no hay camino» (en *Campos de Castilla*, sección *Proverbios y cantares*, 1917) cuyos dos primeros versos son «Caminante, son tus huellas / el camino y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar».

<sup>9</sup> Véase en Peña Cervel y Ruiz de Mendoza (2010: 270) un análisis de las derivaciones metafóricas subsidiarias del esquema de imagen del camino.

<sup>10</sup> La idea moderna del progreso valora positivamente la figura ideológica de «ir hacia adelante», como se demuestra en las connotaciones que tiene el término «evolución». Esto es así porque en nuestra cultura el tiempo se concibe linealmente, lo que se va a manifestar en las metáforas que vinculan la muerte y el viaje.

delante-detrás *Tienes todavía muchos años por delante*; el tiempo (*No te desanimes; tienes mucho camino por andar*); e incluso el propio camino: así como podemos llegar a un lugar a través de una carretera secundaria, una autopista o una senda forestal, también podemos llevar a cabo metas abstractas y acciones de diferentes maneras que se conceptualizan metafóricamente como caminos disponibles; así, distinguimos entre buenos y malos caminos asociados al comportamiento moral: *La senda de rectitud* representa el bien, lo moral; es el camino claro, firme y costoso porque es empinado; *La senda del mal* adopta muchos caminos tortuosos y oscuros, aunque más fáciles de transitar (Jäkel, 2003).

Frente a esta selección de elementos integrantes del camino para estructurar la vida, para aludir a la muerte solo tenemos la posibilidad de centrarnos en el tramo o punto final del trayecto; así, los ejemplos *Tener los días contados*; *Llegarle a alguien la última hora*; *Acabar(se) el tiempo*; *Estar al borde/filo de la muerte* destacan el «espacio-tiempo previos a la muerte»; mientras que la noción de «llegar al punto final del viaje» lo vemos en *transir(se)* (*trans + ire*), *finar* o *fenecer*; este último se forma sobre el antiguo verbo castellano, hoy desusado, *fenir*, procedente del latín *finire* («limitar, delimitar, poner límites a algo, acabar, terminar»), derivado de *finis* («límite, frontera, fin»); de ahí también nuestras palabras *fin*, *final*, *afín*, *confín*, *confinamiento* y *definir*.

Ahora bien, esta forma «descarnada» (literal) de concebir la muerte (como proximidad al fin o como fin absoluto) puede matizarse si la meta final se sublima; esto es, si la muerte se entiende como una estación de paso: un tramo más de un viaje espiritual (al menos, en la cultura occidental judeocristiana, donde la concepción del tiempo es lineal)<sup>11</sup>. La muerte, en este sentido, es un último y definitivo viaje expresado mediante eufemismos focalizados en el punto de inicio del último viaje: *marcharse/irse para siempre*; *partir hacia el/su último viaje*; *dejar/labandonar (este mundo/este*

<sup>11</sup> En el taoísmo, sin embargo, se niega la diferencia fundamental entre la vida y la muerte. «En esta religión-filosofía, morir es un cambio de forma de existir (“隨物而化”, suí wù ér huà, ‘transformarse con los objetos’); por ello, la muerte se expresa como “物化” (wù huà), “隱化” (yīn huà), “遁化” (dùn huà), que significan ‘objetivación’, ‘invisibilidad’ y ‘escape’» (Li, 2018: 16).

*valle de lágrimas*); *hacer un viaje sin retorno*; y eufemismos focalizados en el punto final (destino) del último viaje: *encontrar la última morada*; *peregrinar al Cielo*, que nos llevan a la metáfora MORIR ES VIVIR (LA VIDA ETERNA ESTÁ EN DIOS). El recorrido completo del viaje desde el punto de partida al punto de llegada justifica que la vida se considere un tránsito (del latín *transitus*, «acción de pasar por una vía pública») y la muerte es un deceso (del latín *decessus* «partida», «retirada», «marcha», derivado de *decedere*, «retirarse»).

El lugar de la retirada, a su vez, activa la concepción de la muerte que veremos a continuación –MORIR ES VIVIR– en la que los lugares se asimilan nuevamente con estados, reformulados metafóricamente como lugares profanos (memoria, recuerdo) o lugares religiosos (cielo, gloria).

Respecto de los disfemismos, la ausencia de todo componente religioso implica que el tratamiento de la muerte parezca irrespetuoso: la muerte, en su visión laica, es un viaje vital de no retorno, ya se aluda al comienzo del viaje (*pedir pista*; *ahuecar el ala*; *pirarse*) o al destino final (*irse al otro barrio*; *irse a criar malvas*). Este sentido laico-humorístico se lleva al extremo en un anuncio de la empresa funeraria británica Beyond («más allá»), que publicita un paquete todo incluido «desde cualquier parte», con «temperaturas abrasadoras», solo con «billete de ida»:



**Imagen.** «El macabro anuncio de una funeraria que ofrece un viaje con todo incluido al más allá», *El Mundo*, 7 de agosto, 2018.

<https://www.elmundo.es/viajes/europa/2018/08/07/5b6990d5e5fdea3b6d8b4641.html>.

En el anuncio se ve a una pareja de jóvenes en una playa que simula ser un destino vacacional; pero lo que llevan en las manos no son tablas de surf, sino ataúdes. La oferta, descrita de forma macabra, incluye «Un viaje único en la vida» (solo de ida) en régimen de todo incluido (elaboración del testamento, pagos a la administración, organización del funeral...) y con temperaturas abrasadoras (870° grados centígrados en un crematorio), por un precio de 1195 libras. Aunque la campaña publicitaria fue prohibida en los transportes públicos londinenses, porque podría herir la sensibilidad de los usuarios y suscitar serias ofensas<sup>12</sup>, la intención de Ian Strang, cofundador de la empresa, no era otra que naturalizar la muerte, principio que rige muchas otras campañas posteriores<sup>13</sup>.

### Morir es vivir

Por paradójico que resulte, una de las formas más habituales para enmascarar el componente negativo que envuelve al hecho de la mortalidad es su concepción en términos antitéticos, esto es, entender la muerte como vida. Por medio de una antífrasis – mecanismo fuertemente ligado a la metáfora– se consigue atenuar eufemísticamente la realidad fúnebre.

---

<sup>12</sup> En el mercado publicitario de la muerte hay otros anuncios que resultan incluso simpáticos: la funeraria Curroliño de Rodeiro (Pontevedra) lanzó una campaña publicitaria con mecheros en los que por una de las caras se leía «Sigue fumando, te esperamos» y, por la otra, la dirección y el teléfono de la empresa. [https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2019/04/17/eslogan-macabro-funeraria-rodeiro-viral-redes-sociales/0003\\_201904G17P24991.htm](https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/sociedad/2019/04/17/eslogan-macabro-funeraria-rodeiro-viral-redes-sociales/0003_201904G17P24991.htm). También ofrecen llaveros con forma de ataúd.

<sup>13</sup> La publicidad de los tanatorios no es una cuestión baladí; y, de hecho, existen numerosas páginas de mercadotecnia funeraria que ofrecen consejos para elaborar eslóganes y textos descriptivos de los servicios prestados (por ejemplo, <https://wfuneralnet.com/es/>) e incluso diccionarios de argot funerario en varias lenguas (<https://news.wfuneralnet.com/es/argot-funerario/>). Hay también, aunque parezca macabro, un curioso festival de Publicidad Funeraria (*Miami Funer*) que otorga premios a los mejores y peores anuncios, como este anuncio colombiano, que ha recibido críticas feroces: «Si va en un carro a 180km/h y se le atraviesa un burro no pare, para que tenga la dicha de morir y montar en los cajones de la funeraria El Paso» <https://www.facebook.com/watch/?v=1192493194246716>.

En su versión laica, MORIR ES VIVIR parte de la idea de que los difuntos acompañan a los que todavía están, ya sea en su memoria o en su corazón: *Tu recuerdo permanecerá vivo en nuestros corazones/memoria; Tu familia no te olvida* (inscripción recogida en una lápida funeraria del cementerio de Cáceres).

El recuerdo y la memoria, más allá de su función lenitiva, actúan como un nexo entre el mundo de los difuntos y el de los vivos cuya ruptura supone el olvido<sup>14</sup>, entendido como la verdadera muerte. Por otra parte, tanto la memoria (como el recuerdo en el corazón) son lugares que permiten activar nuevamente la metáfora LOS ESTADOS SON LUGARES, de donde VIVIR ES ESTAR AQUÍ.

El milagro de la vida *e-terna* (propongo este neologismo) opera en el ejemplo de personas fallecidas cuyas cuentas en redes sociales siguen abiertas. Esta negación de la muerte (o su reformulación antifrástica como vida), que apela a la necesidad humana de mantener el contacto con los que ya no están, se ha hecho realidad en la red social InMemoriam (<https://youtu.be/HrMYxTQWwH4>). Creada en 2013 por la empresa In Memoria Nostra SLU, su objetivo es mantener una huella digital viva de nuestros seres queridos que trascienda el frágil espacio de la memoria humana y renazca en la pantalla. Si Internet ya consiguió que adoptáramos avatares y personalidades ficticias al otro lado de su espejo, como Alicia, la idea de mantener a nuestros muertos en el mundo virtual no parece descabellada. En primer lugar, hemos de registrar y crear un perfil público para el difunto. Como Internet se ha convertido en el punto de encuentro por excelencia, nada impide que en el espacio cibernético podamos erigir un panteón, así como escribir mensajes de duelo o crear esquelas en línea (Zorrilla de Rodríguez, 2009). Mediante una herramienta gráfica, cualquier usuario, de manera anónima y gratuita, puede encender velas virtuales que duran 30 días<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> De hecho, en la lengua coloquial la muerte se equipara al olvido en expresiones tales como «No voy a perdonarle jamás esa traición; para mí, ha muerto».

<sup>15</sup> Similares anhelos para tender puentes entre la vida y la muerte encontramos en *Mission Eternity Sarcophagus (Crossing the Deadline; <http://missioneternity.org/>)*, un proyecto de vida artificial del colectivo de arte suizo Etoy. Corporation (2007), «que consiste en una especie de sarcófago

En su versión religiosa, MORIR ES VIVIR activa también un lugar figurado (*en Cristo, en la morada del Cielo, en brazos de Dios, etc.*), que plantea la visión de la muerte como el inicio de una nueva vida alejada de los padecimientos terrenos<sup>16</sup>. Se trataría, pues, de una especie de antífrasis hiperbólica, en el sentido de que al fallecido se le atribuye la condición de inmortal a través del acceso a la vida eterna.

En línea con la metáfora religiosa MORIR ES VIVIR se han creado otras en las que este viaje final se analiza en términos de verticalidad abajo-arriba (el movimiento contrario, arriba-abajo, es negativo): el ejemplo más claro es la metáfora MORIR ES SUBIR (AL CIELO), basada en la creencia de que el Reino de Dios es el cielo (arriba), por lo que activa, a su vez, las metáforas MÁS ES ARRIBA O ARRIBA ES BUENO y permite la derivación de un considerable número de metáforas lingüísticas con verbos que indican movimiento ascendente, como *subir, ascender, elevarse*, que se acompañan de complementos de lugar: *Subir al cielo; elevarse a las nubes la los luceros o volar a la mansión de los elegidos, etc.*, empleadas con una evidente función eufemística.

En tales ejemplos se comprueba cómo la ascensión implica un cambio de estado: es decir, el ser humano deja la tierra y sube al

---

con fragmentos visuales y sonoros de la memoria de una persona fallecida». La «inmortalidad digital» saltó a la fama en 2015 con el proyecto Eterni.me (<https://medium.com/@mariusursache/the-journey-to-digital-immortality-33fcbd79949>), una aplicación que permite crear un avatar a partir de lo que seleccionemos de nuestra huella en la red; así, parientes y amigos podrán interactuar con nosotros tras nuestra muerte. La idea no debería sorprendernos, pues desde hace tiempo nos proyectamos –vivos, eso sí– en el mundo virtual mediante apodos y falsos perfiles o habitamos metaversos como en *Second Life* o en el reciente «mundo abierto» que ha propuesto Mark Zuckerberg para Facebook (<https://www.youtube.com/watch?v=vlj77eQFN6Q>).

<sup>16</sup> Un ejemplo claro de esta metáfora es la canción *La muerte no es el final*, compuesta por el sacerdote español Cesáreo Gabaráin Azurmendi (1936–1991). Su pasaje central fue elegido en 1981 como himno para honrar a los caídos de las Fuerzas Armadas Españolas: «Cuando la pena nos alcanza / por un compañero perdido / cuando el adiós dolorido / busca en la Fe su esperanza. / En Tu palabra confiamos / con la certeza que Tú / ya le has devuelto a la vida, / ya le has llevado a la luz». Núñez Florencio y Núñez González (2015: 399).

cielo cuando pasa de estar vivo a estar muerto. Se activa la metáfora UN CAMBIO DE ESTADO ES UN CAMBIO DE LUGAR (*morir es vivir en el recuerdo (estado) o en el Señor (estado)*) cuya interrelación pone de manifiesto la compleja metáfora MORIR ES VIAJAR. Si el movimiento de ascenso indicado por la conceptualización metafórica anterior es eufemístico, el descendimiento o la bajada se carga de connotaciones negativas o disfemísticas. Así pues, de la misma manera que «[...] en los casos anteriores se producía una asociación arriba-bueno debido a la ubicación de Dios en el cielo, la relación abajo-malo radicaría en el carácter degradado de lo mundano en comparación con la sublimidad de lo espiritual y, sobre todo, en la convicción de que el infierno o inframundo se halla bajo tierra» (Amado Román, 2021: 13); así decimos *bajar al hoyo, morder el polvo, caer como moscas, como chinches, como ratas*<sup>17</sup>, etc.

El significado de *caer*, aunque no sea ya reconocible en nuestro léxico actual, se mantiene en *occiso* («muerto violentamente» < *occidēre* «caer ante un obstáculo», «caer al suelo», «morir») y en *fallecer* (< *fallere* «equivocarse», de donde *falaz, falacia, falso, fallo, fallar*, etc.); en *fallecer* se mantendría el sentido figurado de «caer en falta», «dar un paso en falso», y cierta idea de tropiezo que esta raíz mantiene en otras lenguas, por ejemplo, en alemán (*fallen*); que *fallecer* se asocie a *morir* se debe a un proceso eufemístico<sup>18</sup>.

### Morir es descansar

La concepción de la muerte como un descanso se remonta también al mundo clásico; el término que designaba en griego el lugar

<sup>17</sup> En estas últimas construcciones destaca, por una parte, un movimiento brusco de descenso (*caer*) y, por otra, una cierta violencia en la muerte, quizá por la indefinición de los animales elegidos para construir las metáforas zoomórficas.

<sup>18</sup> Similar contenido a «fallo», «paso en falso» se observa en los disfemismos *palmar/la, pringar/la* y *cascar/la*, que refieren coloquialmente *morir*: *palmar/la*. 2 «Perder en un juego, en una apuesta» (<https://dle.rae.es/palmar>); *pringar/la*. 1. loc. verb. coloq. «Estropear o malograr algo por haber cometido una torpeza o un desacierto» (<https://dle.rae.es/pringar>); *cascar/la*. 3 «Estropear, dañar algo» (<https://dle.rae.es/cascar>).

donde yacían los difuntos tenía el significado eufemístico de «dormitorio» (*koimeterion* < *koimo* «dormir/estar echado/acostarse») cuyo sema de ‘descanso’ se mantiene en las siglas RIP («*requiescat in pace*») o DEP («descanse en paz») de numerosos epitafios (Crespo Fernández, 2014: 68–69; Amado Román, 2021).

La asociación cognitiva entre DESCANSAR (dominio fuente) y MORIR (dominio meta)<sup>19</sup> permite mitigar el dolor ante la pérdida de un ser querido –especialmente si ha sufrido una penosa enfermedad– y ayuda a disminuir el temor a la muerte si esta se entiende como una liberación (en la versión laica), lo que, en última instancia, supone su negación: *El cáncer lo tenía invadido y padecía mucho. Ya descansa por fin*. Esto es, descansa el cuerpo, el recipiente o envase, el lugar de la batalla<sup>20</sup>.

En el ideario cristiano también se mantiene la visión transitoria del hecho fúnebre (y su negación): la muerte es la recompensa –el descanso eterno– a todos los trabajos sufridos durante la experiencia terrena; la diferencia es que este recipiente o envase puede volver transmutado a la vida; luego la muerte es una estación de paso, un descanso, que precede a la resurrección. Algunos ejemplos son: *Reposar / descansar en la gloria / en el regazo / en los brazos del Señor / en tierra santa / junto al Señor*, que refuerzan el componente espiritual del descanso subsumiéndose en la metáfora general LOS ESTADOS SON LUGARES.

<sup>19</sup> La asociación muerte-descanso es habitual en la publicidad de los tanatorios. Así se recoge en un folleto del tanatorio de Cáceres: «La luz y la transparencia se adueñan de las estancias hasta lograr la convivencia entre la luz natural y el matiz que la mano humana imprime a sus lugares de reposo y descanso» <https://tanatoriodecaceres.serfatima.es/tanatorio-caceres>. Sobre metáforas ocultas en los espacios funerarios, véase el trabajo de Pérez Naya (2013) y el de Luque Janodet (2020).

<sup>20</sup> En relación con el cuerpo muerto como «envase», es interesante hacer notar cómo los tanatorios y crematorios se han erigido como la alternativa al cementerio tradicional. A este respecto apunta Barley (2000: 61): «En nuestro modelo de consumo ostentoso, el cuerpo de usar y tirar se convierte en un problema más de residuos cuya solución reside en la incineración industrial, la pulverización o –es lo más correcto ecológicamente– el reciclaje. [...] la idea de la buena muerte va desapareciendo al ser sustituida por la de la muerte apropiada».

Otra expresión figurada para sustituir usualmente al verbo *morir* sería *yacer*, pues la disposición corporal horizontal coincide en muertos y durmientes (Amado Román, 2021: 11; González, 2019). Idénticas acepciones respecto al reposo o al descanso tiene el uso eufemístico de *dormir*, acompañado generalmente de expresiones bíblicas como *el sueño de los justos*<sup>21</sup> y otras complementaciones temporales como *eternamente / por los siglos de los siglos / para siempre* (Amado Román, 2019: 11). De ahí la ironía del epitafio atribuido a Groucho Marx: «Disculpe que no me levante, señora».

### Morir es dejar de realizar una actividad

El ser humano, como todo ser vivo, desempeña diversas tareas biológicas (nutrirse, reproducirse, interactuar con el medio), por lo que la muerte implica suspender las actividades vitales; pero, además, el ser humano lleva a cabo funciones sociales derivadas de su condición de «animal político» o «animal cívico» (*ζῷον πολιτικόν*); en esta dimensión social, la muerte supone también suspender las actividades desempeñadas. Lo interesante es que en ambos tipos de cancelación de actividades se establece una relación de efecto por causa que genera numerosas metonimias de las que seleccionaré aquellas que designan las actividades vitales más comunes<sup>22</sup>.

La expresión metafórica más neutra para este grupo de metáforas es *deffunctus* («difunto»), cuyo significado etimológico es «haber apurado sus funciones» (*functus* es el participio perfecto pasivo del verbo *fungi*, que significa «ocuparse en alguna cosa», «desempeñar algún cargo»). Según la etimología, pues, «difunto» significaría «el que está retirado de sus funciones». Así se empleaba en latín para designar a aquella persona que, una vez terminada

<sup>21</sup> Actualmente, sobre todo en el ámbito de la política y de los negocios, se emplea con el significado de «parar los trámites», usualmente en clave irónica y sarcástica.

<sup>22</sup> La mayor parte de los ejemplos de este apartado y del siguiente proceden de un curso de doctorado que impartí en 2019 con el título «La creatividad léxica». En este curso me ocupé de la capacidad lexicogenésica de las metáforas y dediqué varias sesiones a las metáforas en torno a la muerte; de ahí la coincidencia de ejemplos con el trabajo de Amado Román (2021), que asistió a las clases.

una actividad, se había retirado de ella. En rigor, pues, «difunto» es quien ha cumplido la tarea que le ha sido asignada y, por extensión, el que ha cumplido su labor en este mundo (de la misma familia léxica, tenemos *fungible*, que significa «Que se consume con el uso» (<https://dle.rae.es/fungible>). Un difunto equivaldría a un «jubilado» (de la vida), con lo cual, volvemos a recuperar la metáfora inicial MORIR ES NO ESTAR AQUÍ.

Lo más común, no obstante, es que las actividades cotidianas activen metáforas disfemísticas relacionadas con el cese de la nutrición (*doblar la servilleta, entregar la cuchara o empezar un régimen definitivo*), el vestuario (*hacerse un traje de madera de pino*) u otras actividades sociales (*dejar de pagar impuestos/comprar tabaco o quedarle a alguien dos/tres telediarios*, que enfatiza el espacio-tiempo previos a la muerte).

### Morir es experimentar una reacción corporal

Como hecho fisiológico, la muerte implica el acabamiento de las funciones vitales del ser humano, entre las cuales, las más aprovechadas léxicamente son cerrar los ojos, dejar de respirar y experimentar la rigidez cadavérica conocida como *rigor mortis*. A partir de estas funciones vitales se construye la metáfora MORIR ES EXPERIMENTAR UNA REACCIÓN CORPORAL, en la que se vinculan metonímicamente los efectos de la muerte (reacciones corporales) con su causa (morir), generalmente con una intención disfemística. Así, por ejemplo, un difunto con los ojos abiertos o en blanco genera más temor que cuando los ojos están cerrados; de ahí que las expresiones *vidriar los ojos, poner los ojos en blanco, quedarse con los ojos en blanco* acentúan la concepción negativa de la muerte; por el contrario, *cerrar los ojos (para siempre)* tiene un efecto más atenuador; de hecho, cerrar los ojos a una persona que acaba de morir se entiende como un acto de respeto; sin embargo, en otras construcciones con *cerrar*, como *cerrar la persiana* o *cerrar la pestaña* se ironiza sobre la manifestación ocular del cese de la vida<sup>23</sup>. Lo mismo sucede con la descripción de las reacciones

<sup>23</sup> La etimología popular ha provocado el cambio de *diñarla* («morir») a *guiñarla*, porque al morir, como en los guiños, se cierran los ojos. *Diñar* proviene del caló («I. dar (l entregar)»). <https://dle.rae.es/diñar?m=form>

provocadas por el *rigor mortis estirar la pata, quedarse tieso, ser un fiambre, quedarse más seco que un ajo*, etc. que banalizan dis-femísticamente la rigidez cadavérica.

Por último, la identificación entre *morir* y *experimentar una reacción respiratoria* tiene su origen en la creencia sustentada desde la Antigüedad Clásica acerca que el alma salía del cuerpo en el momento de la defunción (Curtius, 1981: cap. VII; Airès, 2011). En este sentido, al liberarse el ánima de su envoltorio corporal, se aminoraría la carga negativa de la muerte, tal y como manifiestan expresiones del tipo *expirar*<sup>24</sup>, *exhalar el postrer / último suspiro* o *dar la última bocanada / boqueada* (Amado Román, 2021: 17). No obstante, en fórmulas como *olvidarse de respirar* o *echar el último resuello* la intención no es otra que designar irónicamente el hecho de la mortalidad; lo mismo puede aplicarse al disfemismo *espichar(la)*, pues su primera acepción («Punzar con un objeto agudo» <https://dle.rae.es/espichar>) tiene relación con la salida del aire<sup>25</sup>; de donde el asturianismo «espichar» en el sentido de «abrir un tonel para que salga la sidra». En cualquier caso, tanto de la acepción («salir líquido –sidra– de un recipiente») como de la referida a perder el aire un neumático, se aprovecha la condición de sustancia que fluye para proyectarla como metáfora de la vida que se acaba: LA VIDA ES UNA SUSTANCIA LÍQUIDA y, como tal, fluye, se agota, se derrama, se termina.

### Morir es apagarse una luz

La metáfora MORIR ES APAGARSE UNA LUZ se basa en la relación de contigüidad metafórica entre la vida humana y una luz prendida y genera, a su vez, la metáfora opuesta que concibe la muerte como oscuridad. Nuestra cultura occidental, fuertemente enraizada en la *Biblia*, se ha servido del par antitético luz-oscuridad para representar lo seguro (luz) frente a lo incierto y desconocido (oscuridad).

<sup>24</sup> Del latín *exspirāre*, cuyo prefijo *ex-* indica «término o acabamiento»; de su significado etimológico «respirar por última vez» deriva la fórmula administrativa *Expirar un plazo*.

<sup>25</sup> En Venezuela se recoge con el significado de «pinchar»: «4. Dicho de un neumático: Perder aire a causa de un pinchazo. *Va a espichar los cauchos*» (<https://dle.rae.es/espichar>).

De ahí las asociaciones entre la luz (la visión) y el conocimiento, como muestran las metáforas lexicalizadas *idear* (εἶδειν, «ver»); *reflexionar* (*reflecto*, «volverse para mirar»); *evidenciar* (*video*, «ver»); *especular* (*specular*, «observar», «mirar») o incluso la expresión popular *tener pocas luces* («poco entendimiento»). El binomio luz/oscuridad también se aprovecha en el ámbito religioso y moral para confrontar la luz que emana de la bondad divina frente a la oscuridad en la que nos sumerge el pecado (Crespo Fernández, 2014: 105). Sin embargo, esta asociación también está presente en otras culturas como la china, donde la metáfora MORIR ES APAGARSE UNA LUZ se expresa mediante una relación metonímica del tipo CONDICIÓN POR RESULTADO (Zhou, 2018: 234), tal como muestran los ejemplos 吹灯 («soplar la luz») o 薪尽火灭 («consumirse la leña»).

### 3. Últimas voluntades: a modo de conclusión

La muerte se reviste de diferentes atributos según las épocas y culturas adoptando estructuras formales y simbólicas particulares, como se ha visto en las metáforas analizadas. Mèlich (2012) advierte que al nacer heredamos una gramática, un universo normativo-simbólico que estructura nuestra experiencia y, al hacerlo, incluye, excluye y prescribe cómo hemos de afrontar el sentido de nuestros actos vitales. La muerte es uno de ellos. Sin embargo, en una sociedad tan hedonista como la occidental, que predica la eterna juventud y la felicidad, la muerte es un hecho incómodo que necesita ocultarse o atenuarse; por eso, el horror que suscitaba la muerte en el pasado se convierte casi en un alivio en la actualidad, de ahí que se relegue de la vista y del lenguaje mediante eufemismos que simulan un viaje, un descanso, incluso una vida; o, por el contrario, que se potencie mediante disfemismos que revisten la tragedia de la muerte con ropajes cómicos; solo así se justifica la ironía casi liberadora que supone reducir la muerte al cese de una actividad o a una vulgar reacción corporal. Por otra parte, las prácticas modernas han cambiado los ritos fúnebres para inhibir la manifestación o comunidad del duelo, por lo que la muerte ha perdido naturalidad para convertirse en un suceso inesperado que parece que solo les ocurre a los otros, como si pudiéramos doblegar la enfermedad o prolongar indefinidamente la vida.

De ahí la creación de eufemismos que no solo enmascaran, niegan y hasta rechazan el desenlace inevitable de la vida en los otros, sino que impiden que seamos plenamente conscientes de nuestra propia condición de seres mortales.

## What are we talking about when we talk about death? Metaphorical concealment of death

### Abstract

In a society, as hedonistic as the West, which preaches eternal youth and immediate happiness, death is a very uncomfortable fact that needs to be kept out of sight, and speech. Just as new funeral rituals inhibit mournful attitudes by confining grieving to the social spaces of the funeral homes, language disguises the reality of death in the powerful metaphorical imaginary. From the theoretical framework of the cognitive metaphor (Lakoff and Johnson, 1986), this chapter will analyse some of the most used metaphors (DYING IS NOT BEING HERE; DYING IS RESTING, DYING IS NOT PERFORMING DAILY ACTIVITIES; DYING IS EXPERIENCING A BODILY CHANGE) with which we intend to dilute through euphemism our condition as mortal beings.

### Keywords

death, metaphor, euphemism, dysphemism

### Bibliografía

Allan, K. y Burrige, K. (1991). *Euphemism & Dysphemism*. Oxford: Oxford University Press.

Amado Román, C. (2021). Análisis de eufemismos y disfemismos fúnebres en twitter durante la Covid-19. *Tonos digital. Revista de estudios filológicos* 41 <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2820>.

- Ariès, P. (2011). *Historia de la muerte en occidente: de la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: Acantilado [1975].
- Arik, E. (2010). *A Crosslinguistic Study of the Language of Space: Sign and Spoken Languages*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Barley, N. (2000). *Bailando sobre la tumba*. Barcelona: Anagrama.
- Bentley, D., Ciconte, F. M. y Cruschina, S. (2013). «Existential constructions in crosslinguistic perspective». *Rivista de Linguística* 25, pp. 1-13.
- Bultnick, B. (1998). *Metaphors we die by: Conceptualizations of Death in English and their implications for the theory of the metaphor*. Amberes: Universidad de Amberes.
- Chamizo Domínguez, P. J. (2004). La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo. *Panace@ V:15*, pp. 45-51.
- Crespo Fernández, E. (2014). *El lenguaje de los epitafios*. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Curtius, E. R. (1981). *Literatura europea y Edad Media Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- Figueiredo de Macena, A. (2020). Tanatología: Enfoque histórico-filosófico a la muerte en el contexto de la medicina legal y el derecho. *Revista Científica Multidisciplinar Núcleo do Conhecimento* 9, pp. 26-55. <https://www.nucleodoconhecimento.com.br/ley/la-medicina-legal>.
- Fuente de la, J., Santiago, J., Román, A., Dumitrache, C. y Casasanto, D. (2014). When you think about it, your past is in front of you: How culture shapes spatial conceptions of time. *Psychological Science* 25, pp. 1682-1690.
- Gala León, F. J., Lupiani Jiménez, M., Raja Hernández, R., Guillén Gestoso, C., González Infante, J. M., Villaverde Gutiérrez, M<sup>a</sup>. C., & Alba Sánchez, I. (2002). «Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo: Una revisión conceptual». *Cuadernos de Medicina Forense* 30, pp. 39-50. [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1135-76062002000400004&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-76062002000400004&lng=es&tlng=es).
- González, D. S. (2019). «Eufemismos sobre la muerte en el *Diccionario de la lengua española* y en el *Diccionario de uso*

- del español». *ReDILLet (Revista Digital Internacional de Lexicología, Lexicografía y Terminología)* 2, pp. 151–170.
- Jäkel, O. (2003). *Wie Metaphern Wissen schaffen. Die kognitive Metapherntheorie und ihre Anwendung in Modell-Analysen der Discursbereiche Geistestätigkeit, Wirtschaft, Wissenschaft und Religion*. Hamburg: Dr. Kovač.
- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Reason and Imagination*. Chicago: The Chicago University Press.
- Koch, P. (2012). «Location, existence, and possession: A constructional-typological exploration». *Linguistics* 50:3, pp. 533–603.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Luque Janodet, F. (2020). «Los textos necroturísticos: caracterización y desafíos para su traducción (francés-español)». *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile* 7 (volumen extra dedicado a «Discurso turístico, lenguas y traducción»), pp. 242–263.
- Li, H. (2018). «A future-minded lark in the morning: The influence of time-of-day and chronotype on metaphorical associations between space and time». *Metaphor and Symbol* 33, pp. 48–57.
- Lyons, J. (1967). «A note on possessive, existential and locative sentences». *Foundations of Language* 3:4, pp. 390–396.
- Mazzetti Latini, C. (2017). «Nombrar la muerte. Aproximaciones a lo indecible». *Andamios* 14:33, pp. 45–76.
- Mellado Blanco, C. (2013). «El campo conceptual TOD/MUERTE en alemán y español: eufemismos y disfemismos». *Revista de Filología Alemana* 21, pp. 105–125.
- Moliner Ruiz, M. (2009 [1966–67]). *Diccionario de uso del español*. 3.ª edición. Madrid: Gredos. Versión DVD.

- Núñez Florencio, R., y Sweetser, E. (2006). «With the future behind them: Convergent evidence from Aymara language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial construals of time». *Cognitive Science* 30, pp. 401-450.
- Núñez Florencio, R.; Núñez González, E. (2015). «La muerte no es el final». ¡Viva la muerte!: Política y cultura de lo macabro. Madrid: Marcial Pons-Ediciones de Historia.
- Peña Cervel, S. y Ruiz de Mendoza Ibañez, F. J. (2010). «Los modelos cognitivos idealizados», en Mairal, R. et al. (eds), *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*. Madrid: Ramón Areces, pp. 231-85.
- Pérez Naya, A. (2013). «Metáforas ocultas en los espacios de la muerte actuales», *Boletín Académico: Revista de investigación y arquitectura contemporánea* 3, pp. 29-36.
- Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española (2001). *Diccionario de la lengua española (DRAE)* (22ª ed.). <http://www.drae.rae.es>. [24/04/2013].
- Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española (DLE)*, (23ª edición). <https://dle.rae.es>.
- Zhou, J. (2018). *Estudio cognitivo de la metáfora y metonimia del eufemismo lingüístico de "morir" en chino: análisis contrastivo y su aplicación en ELE*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/46850/1/T39701.pdf>.